



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



LA PILA BAUTISMAL ROMÁNICA DE SAN PEDRO DE VILLANUEVA (ASTURIAS)

GARBINE BILBAO LÓPEZ

Universidad del País Vasco

RESUMEN

La pila bautismal románica de San Pedro de Villanueva es una de las más hermosas y antiguas en España. Su antigüedad es mostrada por su peculiar estructura y decoración, muy similar a la de las primeras pilas realizadas en madera. Por otra parte, dicha pila está enriquecida con una inscripción que indica el año de ejecución y posiblemente el mecenas que la mandó realizar.

SUMMARY

The romanesque font of San Pedro de Villanueva is one of the most beautiful and ancient in Spain. Its antiquity is showed by its peculiar type and decorations, very similar to those which should have the early fonts made of wood. On the other hand, the font of San Pedro de Villanueva is enriched with one inscription that tells us about the year in which it was made, and about the patron who made it possible.

La pila bautismal objeto de este artículo se expone en la sala 32 del Museo Arqueológico Nacional, en el cual ingresó en el 9 de octubre de 1868. Su donación fue realizada por don Antonio Cortés y Llanos, que la conservaba en su propiedad de Cangas de Onís, aunque el verdadero lugar de procedencia de la pila es el monasterio de San Pedro de Villanueva, también en Oviedo. Según se cree, la pila fue destinada a la iglesia parroquial de este monasterio¹.

En su ubicación actual, la pila se muestra sobre un pilar poligonal que permite su luci-

miento a la vez que facilita su estudio. Pero es posible que, en origen, este ejemplar asturiano sólo constara de la copa y de la estrecha moldura convexa que hace las veces de basamento y que todavía se conserva, estando ausentes el pie y un plinto sobre los cuales elevarse. No se trataría de un caso excepcional, ya que muchas pilas románicas y góticas conservadas en la actualidad fueron creadas en ausencia de los citados elementos de sustentación. En esta circunstancia, y con el fin de realzar su altura y hacer más cómoda su utilización, las pilas solían estar dispuestas sobre uno o varios escalones circulares².

Más inusual es la tipología de esta pila de Villanueva. Las fuentes bautismales románicas, tanto hispánicas como de otras regiones europe-

¹ Queremos ahora agradecer la amable ayuda que nos prestó D^a. Pilar Martín, responsable del Archivo del Museo Arqueológico Nacional en la búsqueda de datos referentes a estas excavaciones y a la Dra. Angela Franco Mata, jefa del Departamento de Antigüedades Medievales del Museo Arqueológico Nacional, por las facilidades brindadas para la realización de este trabajo.

² Este es el caso de ciertas pilas castellanas como las de Quintanilla Río Fresno (Burgos) o Cabria (Palencia).

as, adoptaron todo tipo de formas geométricas para sus copas; así las hay semicirculares, rectangulares, cuadradas, poligonales, tubulares y aquellas que toman la apariencia de un tronco de cono invertido³. Sin embargo, esta pila del M.A.N. no responde a los tipos románicos clásicos, pues presenta la forma de un pequeño barril de panza abultada cuyo diámetro se estrecha progresivamente hacia los extremos. También sorprende la limitación de sus dimensiones, que apenas alcanzan los 63 centímetros de altura y los 75 de diámetro, más aún cuando estas medidas son ampliamente superadas por muchas de las pilas románicas españolas que han sido estudiadas. En cualquier caso, tal peculiaridad no hace sino acentuar el atractivo de este curioso y coqueto ejemplar.

La decoración de la pila de Villanueva se distribuye en tres bandas de profundo relieve y de desigual grosor que abrazan el perímetro de la copa a diferentes alturas. Las bandas superior e inferior se cubren con un mismo tipo de guirnalda vegetal abigarrada y ondulante. Entre estos dos frisos se dispone la tercera de las bandas, con una inscripción que más adelante será comentada. Realizada sobre piedra arenisca de mediana dureza, el estado de conservación de la pila y de sus ornamentos es, en general, bueno, a pesar de las profundas muescas que surcan su embocadura afectando al motivo de la guirnalda y desdibujando parcialmente la que debió ser primitiva apariencia de la pila. Según el testimonio de su anterior propietario, estos rebajes fueron producidos por los labradores de la zona, que acostumbraban a afilar sus aperos de labranza sobre ella⁴.

³ Bond, F. *Fonts and Font Covers*, Oxford University Press, Londres, Nueva York, Toronto, 1908. Tyrrell-Green, E. *Baptismal Fonts*, Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, Nueva York, Toronto, 1928. Nordström, F. *Mediaeval Baptismal Fonts. An Iconographical Study*, Umea University, 1984. Domeño Martínez de Morentín, A. *Pilas Bautismales Medievales en Navarra: Tipos, Formas y Símbolos*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1992.

⁴ Villa-Amil y Castro, J. "La Pila Bautismal del siglo XII existente en el Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades*, 1875, T. IV, pág. 437.

La afortunada donación de la pila de Villanueva al Museo, así como su bella configuración han despertado en varias ocasiones el interés de los especialistas, motivando trabajos pioneros como el de José Villa-Amil y Castro (publicado en el año 1875), que a la descripción formal de la pila añadió algunas reflexiones sobre el tipo de bautismo que fue dispensado en ella⁵. A lo largo de este siglo, la pila ha sido de nuevo considerada, como evidencia la breve mención de Francisco Abbad o los dos trabajos de Angela Franco Mata⁶. Sin embargo, aún no han sido agotadas las particularidades tipológicas y ornamentales de este ejemplar, del cual, además, interesa analizar algunos aspectos simbólicos.

LOS MOTIVOS VEGETALES. CONSTANTES ORNAMENTALES Y SIMBÓLICAS

La decoración propiamente dicha de la pila de Villanueva es exclusivamente vegetal y consta, según se ha visto, de dos bellas guirnalda de hojas alternantes que abrazan los extremos superior e inferior de la copa. Ambos motivos son idénticos en tipología y constituyen, en su simplicidad, un ejemplo de elegancia. Como es sabido, la guirnalda fue uno de los temas ornamentales más repetidos sobre todo tipo de creaciones pictóricas y escultóricas medievales, en las cuales aparece integrada con pequeñas variantes formales y de estilo⁷. Sin embargo, su protagonismo sobre ésta y sobre otras muchas pilas románicas es absoluto y parece que no puede ser explicado como el mero resultado de una elección caprichosa. Los estudios simbólicos referidos a las fuentes de bau-

⁵ Villa-Amil y Castro, J. *op.cit.*, págs. 436-437.

⁶ Abbad, F. "Pilas Bautismales Románicas", *Archivo Español de Arte*, 1941, págs.313-315. Franco Mata, A. "Antigüedades Cristianas de los siglos VIII al XV", *Guía General del Museo Arqueológico Nacional*, Vol.II, págs. 86-87. De la misma autora, "Comisiones Científicas 1868-1875, I", *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas (BANABAD)*, 1993, pág. 123.

⁷ Carbonell i Esteller, E. *L'Ornamentació en la Pintura Romànica Catalana*, Barcelona, 1981, págs. 80-93. Pernoud, R. y M. *Sources de l'Art Romane*, París, 1980, págs. 156-160.



FIGURA 1.

tismo medievales han revelado la singular importancia que la decoración vegetal alcanzó en este ámbito, donde sorprende el número de ejemplares que fueron embellecidos con flores, frutos, cereales o figuras arboriformes, a todos los cuales hay que sumar la guirnalda ⁸.

⁸ Domeño Martínez de Morentín, A. *Pilas Bautismales Medievales en Navarra...*, págs. 62-67. Bilbao, G. *Simbolismo e Iconografía Bautismal en el Arte Medieval Alavés*, Vitoria, 1994, págs. 42-53. En mi artículo sobre la pila románica de Mazariegos (Burgos), publicado en el número anterior de esta revista, fueron analizados los precedentes simbólicos de la guirnalda vegetal y su evolución desde los conjuntos funerarios paganos a los repertorios ornamentales cristianos.

Los trabajos que De Bruyne, Van Berchem y Clouzot o De Palol dedicaron a los frescos y a los mosaicos paleocristianos, han puesto de relieve que este recurso ornamental remonta sus orígenes hasta los primeros baptisterios, en los cuales el elemento vegetal fue utilizado para acercar la visión del jardín del Edén a los neófitos y suscitar en ellos la certeza de la salvación por el bautismo: **“El Bautismo es la llave del Reino de los Cielos”** ⁹. Parece que los temas vegetales repre-

⁹ De Bruyne, L. *La Décoration des Baptistères Paléochrétiens*, Miscellanea Liturgica in Honorem L. Cuniberti. Mohlberg I, Roma 1948, págs. 193-216.

sentados siglos más tarde sobre las pilas medievales pudieron perseguir fines propagandísticos y aleccionantes similares. Mediante composiciones simples, y en ocasiones muy esquematizadas, pero realmente efectivas, árboles, flores y guirnaldas como las de Villanueva consiguen relacionar la pila bautismal con la mítica Fuente de la Vida que se hallaba dispuesta en medio del Paraíso y cuyas aguas, según señalaban los propios textos sacramentales, conferían la inmortalidad¹⁰.

La permanencia de estas decoraciones y de su significación desde la Antigüedad hasta la Edad Media, ha permitido teorizar sobre la existencia de ciertas obras compilatorias que, como la conocida "Guía de la Pintura", debieron codificar desde los primeros tiempos del cristianismo los motivos y los temas ornamentales más idóneos para ser reproducidos en los ámbitos bautismales¹¹. Merced a estos "repertorios" los canteros medievales lograron, no sólo mantener la tradición ornamental y simbólica de siglos anteriores, sino generalizar un repertorio decorativo que, con las inevitables variantes regionales y de estilo, se encuentran repetidos en muchas pilas medievales del territorio europeo.

Aunque no han sido realizados estudios concluyentes al respecto, es posible que otro medio para la pervivencia de estas decoraciones lo constituyeran las antiguas pilas bautismales de madera. La evolución desde las piscinas baptisteriales hasta las pilas de piedra medievales se realizó en muchos casos a través de recipientes portátiles de madera, a los cuales se recurrió cuando los recursos de la parroquia no permitían mayores dispendios¹². Estos primeros recipientes

lignarios, decorados en ocasiones, debieron actuar como transmisores de los temas ornamentales más frecuentes en el embellecimiento de los baptisterios, haciendo posible su reproducción posterior sobre las pilas de piedra. A pesar de que son escasos los ejemplares de madera conservados, algunos autores como M. Roe han formulado hipótesis en este sentido y han relacionado los motivos y la técnica ensayada sobre algunas antiguas pilas románicas de piedra con las tallas de sus predecesoras de madera¹³.

La pila bautismal de Villanueva es, en este aspecto, un ejemplo de doble interés. Este ejemplar, fechado en los primeros años del siglo XII, presenta una antigüedad que incluso se manifiesta en su forma y en sus dimensiones, más próximas a la de las "cubas" o "vasos" de madera —que en aquel momento aún existían— que a las pilas pétreas que se generalizarían más tarde¹⁴. Por otra parte, esta pila asturiana es un ejemplo plausible de la pervivencia y de la transmisión de las fórmulas ornamentales tradicionales, ya que sus bellas guirnaldas ondulantes son las mismas que dos siglos más tarde aún seguían siendo reproducidas sobre numerosas pilas de los reinos hispánicos¹⁵.

LA INSCRIPCIÓN DE LA PILA DE VILLANUEVA Y EL FENÓMENO DE LAS DONACIONES

Son escasas las pilas del románico español enriquecidas con el añadido de una inscripción y, más aún, las que, como en ésta de Villanueva, le otorgaron tanto protagonismo, disponiendo su leyenda en la zona central de la copa con caracteres de meticolosa y bella caligrafía que componen el siguiente texto:

¹⁰ Véase de Alfonso X el Sabio, *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Madrid, 1972, Tomo I, Partida I, Título IV, Ley XIV, págs. 66-67.

¹¹ Sobre la "Guía de la Pintura", Cabrol, F. y Leclercq, H. *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, París, 1924-1953, Tomo II, 2ª parte, col. 397.

¹² Corblet, J. *Historia Dogmática, Litúrgica et Arqueológica del Sacramento de Baptismo*, París, 1881, Tomo II, págs. 95-96. Paley, M. A. *Baptismal Fonts*, Londres, 1844, pág. 23. Sautenoy, P. "Prolegómenos à l'Etude de la Filiation des Fonts Baptismaux depuis les Baptistères jusqu'au XVIe Siècle", *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, Vols. V y VI, 1891-1892, pág. 157.

¹³ Roe, H. M. *Medieval Fonts of Meath*, Meath Archeological and Historical Society, Longford, 1968, págs. 7, 14.

¹⁴ Véase la bibliografía de la nota nº12.

¹⁵ Bilbao, G. *Iconografía de las Pilas Bautismales del Románico Castellano*, Burgos, 1996, págs. 91-95.

IOANES : ET MARIA FECERUNT HOC OPUS :
IN ERA MLA:CLII *

"Juan y María hicieron este trabajo en la era de 1152". Con el respeto de las fórmulas al uso, esta inscripción informa sobre el momento en que fue realizada la pila (según el cómputo de la Era Hispánica) y sobre quienes, de uno u otro modo, la hicieron posible. Sin embargo, hay que destacar, una vez más, que la fecha proporcionada (el año 1114) supera aquí su valor testimonial, pues sitúa este ejemplar en los albores del siglo XII y lo confirma como uno de los más antiguos conservados en España.

Otra cuestión es la referida a los personajes de Juan y María que, según se señala, "*hicieron este trabajo*". Como ya hubo ocasión de comentar en el artículo dedicado a la pila de Mazariegos (Burgos), la fórmula del "*me fecit*" o del "*fecerunt hoc opus*" seguido de un nombre propio fue la más utilizada en las inscripciones de estos accesorios del culto, surgiendo la consiguiente confusión sobre si el personaje de este modo inmortalizado fue el inspirador de la obra, el "mecenas" que la costeó o el propio maestro cantero¹⁷. La inscripción de Villanueva está libre de este tipo de complicaciones, gracias, fundamentalmente, a la presencia del nombre femenino de María. En efecto, la incorporación de las mujeres a la producción artística es un fenómeno relativamente moderno, con lo que queda descartada la posibilidad de que Juan y María fueran los artífices manuales de la pila. Tampoco hay evidencias de mujeres cuya opinión fuera requerida para inspirar el repertorio ornamental de las obras de arte religiosas o civiles de aquel tiempo. Aunque existieron damas de eminente preparación intelectual —abadesas, señoras nobles—, éstas estuvieron casi permanentemente excluidas del mundo de las artes, reservado, como otros ámbitos, a los hombres. Por todo ello, sólo queda la posibilidad de que Juan y María fueran el matrimonio noble que, debido, posiblemente, a una relación especial con el

monasterio de San Pedro de Villanueva, decidió dotar a la parroquia de una pila bautismal. En estos casos era el varón quien ordenaba la donación, mientras que la mujer, y sólo cuando poseía un rango social elevado, era considerada en virtud de su vínculo matrimonial con el marido¹⁸.

La donación de objetos de santidad es uno de los fenómenos más conocidos de la Edad Media¹⁹. El hombre de este periodo vivió especialmente preocupado por la salvación de su alma, a la que consideraba permanentemente expuesta a la tentación y al pecado, y estimaba que un medio efectivo de contribuir a ella era la participación en obras de misericordia como la construcción y reparación de los templos o el ofrecimiento de diversas piezas para el ajuar litúrgico. Por otra parte, la aspiración de indulgencias a través de este tipo de acciones presenta una característica especialmente vinculada al sacramento del bautismo. Según hizo notar, entre otros muchos, el benedictino Teodulfo de Orleans (750-821), puesto que el bautismo recibido a la edad más temprana no puede ser repetido, los pecados cometidos con posterioridad a su recepción deberían ser borrados por el *bautismo* de "**las lágrimas de la penitencia, las limosnas y las buenas obras**"²⁰. Para los magnates feudales costear este tipo de obras era, además, un modo de propaganda piadosa y un medio de quedar inmortalizado sobre las mismas.

En ocasiones, este recuerdo a la generosidad de los donantes se materializó mediante la representación figurada de los mismos, como sucede en la magnífica pila alemana de Hildesheim (s. XIII), o en las más humildes de Renedo de Valdavia

* Reproducimos aquí la transcripción recogida por Rodrigo Amador de los Ríos para la ficha del M.A.N.

¹⁷ Bango Torviso, I. *El Románico en España*, Madrid, 1992, págs. 13-14.

¹⁸ Frugoni, Ch. "*L'Iconographie de la Femme au cours des Xe-XIIIe Siècles*". C.C.M., N° 23, 1977, pág. 185.

¹⁹ Silva y Verástegui, S. "*Iconografía del Donante en el Arte Navarro Medieval*", Príncipe de Viana, 1988, anejo 11, págs. 445-446. Francastel, G. *El Retrato*, Madrid, 1978, pág. 67.

²⁰ Favrean, R. "*Les Inscriptions des Fonts Baptismaux d'Hildesheim. Baptême et Quaternité*". C.C.M., XXXVIII, 1995, págs. 116-139.

(Palencia) o de Najurieta (Navarra)²¹. Pero son más frecuentes los casos en que los personajes fueron recordados por el escudo de armas de la familia o simplemente por su nombre, como sucede en esta pila de Villanueva.

EL PROBLEMA DE LAS "PILAS DE INMERSIÓN"

Quisiera finalizar este breve análisis de la pila de Villanueva refiriéndome a un aspecto que todavía sigue suscitando controversias y que no es otro que el de las denominadas "pilas de inmersión", a las cuales, según se dice en el mencionado artículo de Villa-Amil y Castro, pertenecería este ejemplar. A pesar del tiempo transcurrido y de los avances realizados en el campo de la arqueología bautismal, sigue extendida la opinión de que las pilas medievales carentes de elementos de sustentación -pie o fuste- sirvieron para la dispensa del bautismo por inmersión, mientras que en sus "herma-

nas" pedunculadas se administraba el bautismo por infusión practicado en la actualidad.

Es necesario incidir en el hecho de que el Occidente medieval sólo conoció un tipo de bautismo que, además, fue el mismo que ya aparece en los frescos de las catacumbas y las escenas de los sarcófagos del primer arte cristiano: inmersión parcial -mayor o menor según las dimensiones del recipiente bautismal y del propio neófito- complementada con la triple infusión del agua sobre su cabeza. Aunque es cierto que las pilas carentes de pie, como ésta de Villanueva, muestran un aspecto más arcaizante, no es correcto denominarlas "pilas de inmersión", ya que los textos sinodales y los cánones de los concilios de aquellos siglos prueban que la inmersión fue el único rito bautismal dispensado en cualquier tipo de pila²². Así pues, es evidente que el calificativo de "de inmersión", so pena de no clarificar nada, induce a error, siendo más conveniente evitar su uso.

²¹ Favreau, R. *op. cit.*, (págs.127-128). Domeño Martínez de Morentín, A. *Pilas Bautismales Medievales en Navarra...*, págs. 57-58.

²² Ritual Romano, Tit.II, cap. 2, n. 20 (según la edición oficial española). *Ritual de los Sacramentos*, Barcelona, 1966, pág. 25.